

NUESTRA RESPONSABILIDAD DE COMPARTIR EL EVANGELIO

Presidente Ezra Taft Benson
del Quórum de los Doce Apóstoles



"El encargo del Señor de predicar 'el evangelio a toda criatura' jamas dejara de tener vigencia en nuestra dispensación."

Mis queridos hermanos y hermanas: Hemos convocado una conferencia de presidentes de misión de todo el mundo. Durante esta semana pasada, nos hemos reunido con estos magníficos hombres y sus esposas, y les hemos dado consejos e instrucciones. Por ese motivo, siento que debería decir unas pocas palabras sobre nuestra responsabilidad misional como miembros de la Iglesia.

Nuestra misión como Iglesia es la de predicar el evangelio a todo el mundo. Esto quiere decir todo país, nacionalidad y pueblo. En una carta dirigida al señor John Wentworth en marzo de 1842, José Smith profetizó: "Ninguna mano impía podrá impedir el progreso de la obra. . . La verdad de Dios avanzara valiente, noble e independiente, hasta que haya penetrado todo continente, estado en toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que los propósitos de Dios se cumplan y el gran Jehová declare que su obra se ha llevado a cabo". (History of the Church 4:540; cursiva agregada.)

A fin de apreciar el acelerado progreso que la Iglesia ha efectuado en las ultimas décadas, consideremos lo siguiente: Pasaron 117 años antes de que contáramos con un millón de miembros; dieciséis años después el numero llegó al segundo millón; nueve años mas tarde la cantidad ya era de tres millones; pero durante la administración del presidente Kimball, como Presidente de la Iglesia, se sumaron mas de dos millones de personas al numero de miembros.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer antes de que se pueda decir que la obra de Dios se ha llevado a cabo: Tendrá que ablandarse el corazón de los gobernantes de todas las naciones, las puertas de los países tendrán que abrirse, será necesario vencer las falsas ideologías y predicar el evangelio a todos los hijos de nuestro Padre Celestial.

Como miembros de la Iglesia del Señor debemos tomar mas en serio la obra misional. El encargo del Señor de predicar "el evangelio a toda criatura" jamas dejara de tener vigencia en nuestra dispensación. Hemos sido grandemente bendecidos con los medios económicos, la tecnología, y con un inspirado mensaje para llevar el evangelio a toda la humanidad. De nosotros se espera mas que de cualquier otra generación. "De aquel a quien mucho se da, mucho se requiere." (D. y C. 82:3.)

Permitidme sugeriros algunas de las maneras en que podéis participar de este glorioso esfuerzo de llevar el evangelio a todo el genero humano.

Primero, podemos vivir los principios del evangelio.

El Señor lo espera de nosotros. El apóstol Pablo recomendó: "Se ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza". (1 Tim. 4: 12.)

Estamos agradecidos de que, en su mayoría, los miembros de la Iglesia estén esforzándose por vivir de acuerdo con el evangelio y ser honrados en sus tratos con sus semejantes. Pero, ¿no nos sentimos tristes y decepcionados cuando vemos que los miembros de la Iglesia se han aprovechado de otras personas mediante transacciones de negocios, o que se les encuentra culpables de haber quebrantado las leyes de Dios y del hombre? De nosotros, los miembros, bendecidos como somos con las verdades del evangelio, el Señor espera que seamos honrados, moralmente limpios, castos, incapaces de profanar o actuar vulgarmente, dignos de confianza y que nuestra conducta sea ejemplar en todo sentido.

El Señor ha dicho a los miembros de la Iglesia en esta dispensación:

"Pero si no guardan mis mandamientos ni procuran observar todas mis palabras, los reinos del mundo prevalecerán en contra de ellos.

"Porque fueron puestos para ser una luz al mundo, y ser los salvadores de los hombres;

"Y por cuanto no son salvadores de hombres, son como la sal que ha perdido su sabor, y entonces no sirve sino para ser echada fuera y hollada por los hombres." (D. y C. 103:8-10.)

Una de las mejores herramientas misionales es el ejemplo de aquellos miembros que viven el evangelio. Eso es lo que el Señor quiso decir cuando dijo a su Iglesia: "Sión debe aumentar en belleza y santidad. . . Sión se ha de levantar y vestirse con sus ropas hermosas".(D. y C. 82:14.)

Segundo, podemos preparar a nuestros hijos para salir a una misión.

En una oportunidad le preguntaron al presidente Kimball: "¿Cuántos misioneros espera tener? ¿Cuántos necesita?" Y su respuesta fue: "Todos". (Véase Seminario para Representantes Regionales, 3 de abril de 1975.)

"Os pido", dijo el, "misioneros a los que se les haya enseñado y capacitado cuidadosamente en el seno familiar y en las organizaciones de la Iglesia, y que vayan a cumplir la misión con grandes deseos de tener éxito". (Seminario para Representantes Regionales, 4 de abril de 1974.)

"Os pido", agregó, "que empecemos mas pronto a capacitar a nuestros misioneros y que lo hagamos mejor".

¿Cuándo debemos empezar con esa preparación? Nuestro Profeta nos dijo que debemos empezar" cuando nace un varón y comenzar a ahorrar dinero y enseñarle a ahorrar para su misión, a fin de que cuando cumpla los diecinueve años de edad, este preparado y listo para servir en una misión. Todo niño debería ahorrar dinero para una misión". (Seminario para Representantes Regionales, 3 de octubre de 1974.)

¿Cómo se le puede inculcar a un niño el gran deseo de servir al Señor? No debéis esperar a que cumpla los diecinueve años para ayudarlo a tomar la decisión de servir

una misión. ¡Ayudadle a tomar la decisión cuando tenga nueve, diez u once años ! El hogar es la sementera donde se prepara a los jovencitos. Y todo joven debe recibir en el hogar esa preparación para servir.

Una preparación temprana consiste en enseñar al niño a orar, leerle relatos del Libro de Mormón y otras Escrituras, efectuar las noches de hogar y darle la oportunidad de preparar parte de la lección, enseñarle principios de pureza moral, abrir una cuenta de ahorros para su futura misión, enseñarle a trabajar y proveerle de oportunidades de servir a los demás.

Se de familias que en sus oraciones familiares siempre pedían que sus hijos fueran dignos de salir a una misión. Según lo que afirman, esto tuvo un profundo efecto en sus hijos.

Una de las mejores preparaciones para una misión la provee la Iglesia a nuestros jóvenes de ambos sexos por medio de las clases de religión que ofrecen los seminarios e institutos. Esperamos que alentéis a vuestros hijos a tomar parte en ese inspirado programa.

Tercero, podemos apoyar económicamente el programa misional.

Quisiera explicaros el problema que tenemos en la Iglesia. Muchos de nuestros jóvenes dignos que desean ser misioneros viven en otros países del mundo. La mayoría de estos élderes y hermanas no tienen los medios económicos para costearse dos años en una misión y, por lo tanto, necesitan ayuda económica. En la Iglesia tenemos un fondo misional general para el cual están invitados a contribuir todos los miembros. Aquellos que han recibido del Señor en abundancia pueden darse el lujo de dar generosamente para apoyar este programa. La mayoría de los miembros adultos podrían contribuir con algo todos los meses y, al hacerlo, ayudar en el crecimiento de la obra misional en todo el mundo.

Cuarto, podemos presentar a los misioneros a nuestros amigos y vecinos.

El 2 de enero de 1831, el Señor dijo:

"Y, además, os digo que os doy el mandamiento de que todo hombre, tanto el que sea élder, presbítero o maestro, así como también el miembro, se dedique con su fuerza, con el trabajo de sus manos, a preparar y realizar las cosas que he mandado.

"Y sea vuestra predicación la voz de amonestación, cada hombre a su vecino, con mansedumbre y humildad." (D. y C. 38:40-41.)

"He aquí, os envíe para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo.

"Por tanto, quedan sin excusa, y sus pecados descansan sobre su propia cabeza." (D. y C. 88:81-82.)

Nuestro Profeta en la actualidad nos ha dicho cómo podemos cumplir mejor esta obra:

"Debemos permitir que los miembros participen mas eficazmente en la obra misional de la Iglesia" dijo el. "La labor del miembro misionero es la clave del futuro crecimiento de la Iglesia, y es una de las grandes claves del progreso individual de nuestros miembros." (Seminario para Representantes Regionales, 3 de oct. de 1980.)

Todos compartimos esta gran responsabilidad; no podemos evadirla.

Que no haya un hombre ni una mujer que piensen que, por causa del lugar en donde viven, o por la posición que ocupan en la sociedad, o por su ocupación o condición social, pueden encontrarse exentos de esta obligación.

El ser miembro de la Iglesia del Señor es un don y una bendición que El nos ha otorgado en la vida terrenal, y espera que compartamos esa bendición con aquellos que no la han recibido.

También tenemos la importante obligación de amar a nuestros semejantes; ese es el segundo de los dos grandes mandamientos. Muchos de nuestros vecinos todavía no son miembros de la Iglesia. Debemos ser ejemplos de buena vecindad; debemos amar a todos los hijos de nuestro Padre Celestial y relacionarnos con ellos.

¡Con cuanto anhelo ruego que podamos estar llenos del amor de Dios por nuestros semejantes!

Quinto, podemos participar en la obra misional preparándonos para una misión y cumpliéndola.

Una de las formas en que los matrimonios pueden hacer esto es ahorrar y prepararse para servir juntos una misión. Vuelvo a decir: "Necesitamos matrimonios que sean buenos misioneros". (Liahona, julio de 1984, pág 80.)

Os repito, os exhortamos a que consideréis seriamente servir en una misión regular. Algunos de los matrimonios mas jóvenes tienen sus hijos ya cumpliendo una misión. Quizás ahora sea el momento para prepararse económicamente y personalmente para el servicio misional. Muchas parejas han prestado un destacado servicio y han dado estabilidad a diversas misiones de la Iglesia.

Podéis estudiar juntos las Escrituras, particularmente el Libro de Mormón. El Señor ha dicho que estamos bajo condenación si no recordamos "el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón" (D. y C. 84:55-57).

El servicio misional requiere una gran fe. Yo se lo difícil que es para los matrimonios mayores decidirse a servir en una misión. Tengo dos hermanas viudas que fueron juntas en una misión a Inglaterra; uno de mis hermanos acaba de salir en su tercera misión con su esposa. Muchos matrimonios pueden atestiguar que la época que sirvieron juntos como misioneros ha sido una de las mas felices en sus vidas y que estaban completamente dedicados a un propósito común: la obra misional.

Sí, mis hermanos, el campo "blanco esta ya para la siega; y he aquí, quien mete su hoz con su fuerza atesora para sí, de modo que no perece, sino que trae salvación a su alma". (D. y C. 4:4.)

Estoy agradecido por el gran programa misional de la Iglesia. La familia de mi padre consistía en once hijos. Los once cumplimos una misión. Mi esposa también cumplió una misión y tuvo el placer de servir junto con su madre viuda durante los últimos seis meses. Mi padre sirvió una misión y tengo aun presente el recuerdo de las cartas que escribía desde el campo misional. Había en nuestro hogar un espíritu de servicio misional que jamás se ha apartado de nosotros, y me siento humildemente agradecido por ello.

Que el Señor bendiga este gran programa misional. Que bendiga a cada uno de nosotros con el espíritu de la obra misional, y que este surja por el amor que sentimos hacia nuestros semejantes.

Testifico que esta obra es verdadera y que los resultados de todos nuestros esfuerzos de hoy llenaran algún día el mundo con barrios, estacas, y con muchos millones de hijos de nuestro Padre Celestial cuyas almas serán salvas en Su reino.

Que Dios nos bendiga a todos los miembros de esta Iglesia para que compartamos el evangelio con nuestros semejantes. En el nombre de Jesucristo. Amen.